

3956 PASTOR CARLOS STAHL
EL PRIVILEGIO DE TENER MAESTROS
MIÉRCOLES 10 DE JUNIO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3956 PASTOR CARLOS STAHL
EL PRIVILEGIO DE TENER MAESTROS
MIÉRCOLES 10 DE JUNIO, 2026

Amén. Amén. Amén. Gracias a Dios. Bueno, gracias al Señor nuevamente. Bienvenidos. Estamos listos para seguir estudiando el libro del profeta Isaías. Y nos quedamos en Isaías, capítulo treinta. Hicimos... A ver. Mmm. Pues no sé qué hicimos, pero lo vamos a volver a hacer de todos modos. Isaías treinta, uno. Vamos a ampliar un poco más el último concepto que les di la semana pasada y vamos a seguir adelante, y vamos a abarcar, Dios mediante, todo el capítulo treinta de Isaías. Amén. ¿Les está bendiciendo este estudio? Sí, ¡qué emocionante! No solo son las cosas que uno aprende, ¿saben? Eso es valiosísimo. Pero otra cosa que es valiosísima es aprender a estudiar la Biblia, saber cómo abordarla, cómo entrarle a la Palabra de Dios. Amén. Y eso, pues, yo aprendí viendo a otros que sabían hacerlo, ¿verdad? Y eso es parte de la intención: no nada más transmitir la verdad que hay aquí, sino, eh, de paso poner las herramientas en manos de todos para que cada uno pueda tener su propio estudio de la Biblia, ¿verdad? Amén. Más allá de lo elemental, por supuesto, ¿verdad? Muy bien, entonces regresemos a Isaías treinta, verso uno.

Y el Señor está advirtiéndole aquí a la nación de Israel. Creo que no lo mencioné la semana pasada, pero este... este verso uno una vez Dios me habló a través de este verso y... y nunca lo olvidé. Fue una cosa en la que me detuve, me detuve a meditar y, por supuesto, con el correr de los años, a medida que tiene uno más experiencia con Dios, va uno entendiendo las profundidades y las alturas de estas cosas. ¿Verdad que al final de cuentas no son tan elementales como uno pensaba? Ok. Isaías treinta, uno: «¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!». Discutimos la semana pasada que el pecado es doble porque uno es apartarse —si ese es el primero— y el segundo es, encima de todo, buscar consejo en la fuente equivocada. Si hubiera sido solo apartarse, pues es un pecado; pero si es apartarse, sumado a buscar consejo en la fuente equivocada, es doble pecado. Por eso dice «añadiendo pecado a pecado». «...que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto».

Discutimos la semana pasada que históricamente, cuando los israelitas se vieron rodeados de los asirios y era inminente la invasión asiria, ellos fueron corriendo al faraón y fueron a pedirle ayuda. Y cuando somos... por eso dice: «¡Ay de los hijos!». Dice: cuando somos hijos de Dios, se supone que tenemos un Padre a quien conocemos perfectamente bien. Dios espera otra clase de reacción de parte nuestra, ¿verdad? Y a veces, como creyentes en Cristo, del diente al labio decimos que confiamos en Dios; pero cuando las cosas se ponen coloradas, ¿actuamos exactamente igual, o no? Pero tarde o temprano crecemos. ¿Y saben qué ocurre cuando crecemos? Nos mantenemos más en paz y más reposados cuando vienen los problemas, porque literalmente nuestra confianza en Dios va creciendo. Amén. No podemos confiar en alguien a quien no conocemos. Por eso al principio decimos que

confiamos en Dios; pero como apenas estamos empezando a conocerlo en la práctica, al final de cuentas salimos corriendo viendo cómo le hacemos. Pero ya cuando nuestro conocimiento de Dios ha crecido, nuestra confianza en Dios ha echado raíces más profundas y da más fruto.

Versículo tres: «Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión». Dios se ocupa porque nos ama y está buscando instruirnos; no nada más ayudarnos, sino de paso instruirnos. Dios se ocupa de hacer que aquello en lo que nos estamos apoyando no funcione para que nos volvamos a Él. ¿Le ha pasado alguna vez? «Cuando estén sus príncipes en Zoán y sus embajadores lleguen a Hanes, todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio. Profecía sobre las bestias del Neguev: por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre sus lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho». Está hablando de cómo mandaron embajadores y mandaron caravanas llenas de regalos para el faraón, rey de Egipto, para ver si así podían ellos convencerlo de que viniera y los ayudara, ¿verdad?

«Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces que su fortaleza sería estarse quietos. Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo (Israel) es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profetizad lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel». O sea, déjennos hacer las cosas como nosotros creemos mejor, por favor. No nos estén abriendo la Biblia y tampoco estén buscando palabra de ciencia que darnos, porque no estamos interesados en escuchar, ¿verdad? ¿Okay?

«Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos, tanto que entre los pedazos no se halle tiesto para traer fuego del hogar o para sacar agua del pozo». Todo esto lo comentamos la semana pasada. «Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis. Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores. Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina». Ok, ahí termina esta porción de Isaías, capítulo treinta.

Entonces solo quiero darles algunos, algunos versos acá, algunos versos importantes, pero este... ¿se acuerdan que la Biblia dice: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas

vuestras peticiones delante de Dios con toda oración y súplica, y con acciones de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros pensamientos y vuestros corazones en Cristo Jesús»? Es un... es un balance. Confiar en Dios es un balance, porque no están hablando de pasividad, confianza. La confianza es una combinación entre hacer y descansar o reposar en Dios. Amén. Habrá situaciones en donde nosotros tenemos la responsabilidad de hacer algo; pero nosotros no podemos redimir nada, nosotros podemos llegar hasta donde nos toca llegar, lo demás lo tiene que hacer el Señor.

Entonces, como les decía la semana pasada, o sea, ¿Dios existe o no?, ¿es nuestro Padre o no?, ¿es quien Él dice ser o no? La respuesta es sí, pero ¿por qué nos alborotamos tanto cuando las cosas empiezan a descomponerse, como que Dios cesó de existir, como que se fue de vacaciones, como que ya se le olvidó que existimos? Amén. Y muchas de esas cosas Dios las crea precisamente para ayudarnos, para enseñarnos. Él está listo para manifestarse, listo para darse a conocer, listo para intervenir. Amén. Entonces por eso dice: «En quietud y en descanso seréis salvos». Uno hace su parte, pero lo demás le toca al Señor. Allí es donde debemos convertir nuestros afanes, y nuestras aprehensiones, y nuestros estreses, en oraciones, amén, y esperar. Él escucha nuestras oraciones, y Jesucristo es quien las presenta delante del Padre. No hay pierde; así es que Dios ya sabe, Él sabrá cómo responder. Amén. ¿Okay?

Entonces miren... miren estas citas. Estas citas son... son muy lindas. Pero, ¿volver a Egipto? Vayámonos a Éxodo veinte. Éxodo veinte son los diez mandamientos a partir del verso número uno. Éxodo veinte, uno dice: «Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre». Ahora, ese es el primer mandamiento. En todas las librerías cristianas, y... y ventas de souvenirs cristianos y todo eso, si se consiguen unas tablas de la ley, siempre van a omitir el primer mandamiento y van a empezar por el segundo: «No tendrás dioses ajenos delante de mí». Ese es el segundo. Y verso cuatro: «No te harás imagen», sigue siendo el segundo. El primero es: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre». Entonces por eso para Dios era tan ofensivo que la nación de Israel buscara apoyarse en los egipcios. Vamos a ver otras citas importantes acá.

Pero, ¿qué es Egipto? Lo discutíamos la semana pasada. No apoyarse en Egipto no solo es apoyarnos en nuestros propios recursos y... y razonamiento; apoyarnos en Egipto es regresar a poner nuestra confianza y nuestra esperanza en el sistema del que Dios nos sacó. Amén. El mundo, la manera de operar, la manera de conducirse de la que Dios nos sacó. Sí, y antes de conocer al Señor Jesucristo, el mundo nos enseña a usar toda clase de trampas, trucos, ardidés; sí, nos enseña a usar mentiras blancas, negras, grises... o sea, lo que sea con tal de obtener lo que nosotros queremos. Ese es Egipto. Amén. Pero muchas veces encontramos nosotros gente que ha tenido una experiencia con Cristo y es salva, y de repente los vemos con los mismos trucos, ardidés, mentiras, trampas y todo lo demás que usaban antes. Dios nos sacó de Egipto, ¿qué estamos haciendo nosotros apoyándonos en Egipto? Amén. Estamos violando el primer mandamiento. ¿Quiere decir que no hemos hecho al Señor ser nuestro Dios? Amén. Amén. Y sí es muy penoso, pues cuando alguien dice: «Yo

soy cristiano» y... y vemos la manera de actuar, la manera de conducirse, la manera de salirse con la suya, la manera de hacer negocios, etcétera, amén, y es la misma que alguien que no ha salido de Egipto nunca. Serio, ¿no? Así es que ese es el primer mandamiento: «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto» para ser tu Dios. Sí, en Egipto sabíamos apoyarnos en todo el sistema. El Señor nos sacó de Egipto para que aprendamos a apoyarnos en Él, y a esperar en Él, y a dejar que Él sea el Redentor, y a verlo a Él obrando con su amor y su poder a favor nuestro. Amén.

Levítico veintidós, treinta y uno. Gracias a Dios. Levítico veintidós, verso treinta y uno al treinta y tres: «Guardad mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová. Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico; que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová». O sea, antes éramos huérfanos, ahora tenemos Padre. Amén. Si antes éramos, pues en el Nuevo Testamento usan el término, ¿verdad?, «hijos bastardos», ahora somos hijos adoptados de nuestro Padre. Amén. Gracias a Dios. Entonces esa es la cosa: pues por eso volver a Egipto es tan serio y tan grave, porque es como que nunca pasó nada y seguimos nosotros metidos y envueltos en el mismo sistema del que el Señor nos sacó con su propia sangre.

Muy bien. Deuteronomio diecisiete, catorce. Vamos a leer del catorce al dieciséis. Dice: «Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino». El mundo que dejamos atrás se quedó atrás. Amén. Es ofensivo, es doble pecado, dice Isaías, el regresar y buscar apoyarnos en ese sistema que nosotros dejamos atrás. Sí, tremendo, ¿verdad? Okay.

Y este... bueno, hay otras citas que voy a omitir acá. Pero miren, por ejemplo, miren esto: en el Nuevo Testamento, el Señor nos llama a dejar atrás nuestra pasada manera de vivir. Es exactamente el mismo principio, el mismo concepto. Vámonos a Romanos seis, verso uno. Romanos seis, verso uno: «¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?». Es otra manera de decir: ya salimos de Egipto, ¿cómo vamos a seguir viviendo como si estuviéramos en Egipto? Amén.

Segunda de Corintios cinco, catorce. Segunda de Corintios cinco, del catorce en adelante, dice: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos». Amén. Verso diecisiete: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Por eso necesitamos dejarnos conducir por el Señor. Nacimos de nuevo, ahora somos bebés espirituales y el Señor tiene que enseñarnos a movernos, a caminar, a desenvolvemos, a

desarrollarnos en un mundo completamente nuevo y diferente al mundo que conocíamos allá atrás cuando no conocíamos al Señor Jesucristo. Amén. Allá atrás era sálvese quien pueda, y quítense del camino porque si no, los atropello. Pero caminando en el Señor uno aprende a hacer cosas insólitas para la mente humana: a amar a nuestros enemigos, a perdonar a los que nos han ofendido, a morir, dar la vida por otros para que otros puedan vivir en el grado que sea. Amén. Tremendo, sí.

Efesios cuatro, veintidós: «En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre». Ya no estamos en Egipto, estamos en un mundo, en un terreno, en un campo completamente nuevo. Amén. Así es que nuestra conducta tiene que ser algo completamente nuevo y diferente a lo que estamos dejando atrás. Lo que estamos dejando atrás, eso lo debemos dejar atrás de una buena vez.

En Colosenses tres, del cinco al diez. Y todo esto lo conocemos bien. Colosenses tres, cinco: «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros...» y da toda la lista. Y versículo nueve: «No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno». Amén. Si hemos hecho a Dios ser Jehová nuestro Dios, que nos sacó de la tierra de Egipto, ya no queremos nosotros seguir en los mismos patrones de conducta, hábitos de conducta o de conversación; no, queremos aprender ahora cómo se camina, cómo se vive ahora que tenemos a Cristo en el corazón. Amén. Amén.

Tito tres, verso tres. Tito tres, tres: «Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros». Ese es Egipto, ¿verdad? «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo» amén y etcétera. Pero aquí tienen hoy una... una franca diferencia entre lo que éramos y lo que hoy somos, ¿verdad?, y estamos supuestos a ser.

Ok, esa era en figura el caso de Israel. Ya salieron de Egipto, Dios les dijo una y otra vez: «No vuelvan por ese camino nunca más, no se apoyen en Egipto nunca más». Pero básicamente lo que hicieron fue regresar, ¿verdad?, como si nunca el Señor hubiera descendido a salvarlos. Y miren esta cita: Hebreos de, verso treinta y cinco. Hay un contexto, pero aplica, aplica en el contexto en el que estamos estudiándolo ahorita. Hebreos diez, verso treinta y cinco. Hebreos diez, treinta y cinco: «No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma». Amén. Gracias a Dios. Bendito sea el Señor. Amén. Así es que ahí tienen: pues ese es el... ese es el concepto que está manejando Isaías aquí con la nación de Israel, ¿verdad? Y ellos no tenían

tal cosa como a Cristo morando dentro de ellos; nosotros sí. Así es que si ellos fueron culpables de hacer lo que hicieron, nosotros vendríamos a ser súper transgresores, amén, si a nosotros se nos ocurre volver atrás o seguir, regresar a apoyarnos en los viejos trucos, ardides, engaños y todo lo demás que se utiliza en Egipto. Ok, sí, estamos con eso.

Regresemos a Isaías, capítulo treinta, y sigamos adelante. Nos tocaría el verso dieciocho. Hay otra cosa, otra cosa que... que no quiero dejar de discutir. Y es que Dios les dijo cuando los sacó de Egipto, y cuando iban a entrar a la tierra de Canaán, Dios les dijo: «Yo voy a pelear por ustedes, yo les voy a dar la tierra por herencia, yo voy a pelear por ustedes». ¿Se acuerdan que Dios lo dijo? Ok, ¿qué diferencia hace una promesa que Dios nos hace hace quinientos años a quinientos años después? El tiempo no tiene absolutamente nada que ver. Amén. Y entonces tienen al pueblo de Israel ahora apoyándose en Egipto porque ahí vienen los asirios, cuando hace cientos de años Dios les dijo: «Yo voy a pelear estas batallas por ustedes, yo les voy a dar la victoria, yo les voy a dar la tierra». Y una manera como mantenemos encendido el fuego del primer amor es este: al principio, cuando empezamos a descubrir a Dios, y sus caminos, y su Palabra, seguro ustedes tuvieron esta clase de fe que yo tuve al principio —pues, Dios mediante, la seguimos teniendo—, pero si leíamos una cosa en la Biblia, lo tomábamos literal, lo abrazábamos y corríamos con eso y lo creíamos, y vimos milagro tras milagro, tras milagro, y vimos claramente a Dios obrar maravillas. Amén. Pero ¿saben qué pasa? Nos pasa mucho las de la nación de Israel: como que ya tenemos lo que necesitamos, nos relajamos y empezamos como a entibiarnos en cuanto a nuestra relación con Dios. Ahora, si al principio la palabra de Dios era tan certera y la creíamos como niños y nos aferrábamos a esta y veíamos a Dios hacer maravillas, o sea, de ahí para acá —veinte años después, treinta años después, cuarenta años después—, ¿cuál es la diferencia? Ninguna. El tiempo no tiene nada que ver con eso. Amén. Entonces Dios espera que hoy tengamos la misma confianza que tuvimos al principio, la misma sencillez, creer como niños que tuvimos al principio. Amén. Si nos mantenemos así, vamos a mantener encendida la llama del primer amor. Amén. Nada ha cambiado en cuanto a las promesas de Dios. Amén. Muy bien. Gloria al Señor. Excelente.

Entonces, ahora vámonos al verso dieciocho. Isaías treinta, dieciocho. Después que el Señor lo reprende esto... ya se dieron cuenta que es usual en los profetas: Dios los reprende y después les dice: «Pero yo soy misericordioso y yo los voy a restaurar, hoy yo soy misericordioso y me he guardado a un remanente, ¿verdad? Después que trate con ustedes, después que me dé a conocer a ustedes del lado de mis justos juicios, voy a seguir dándome a conocer a ustedes del lado de mi misericordia». Amén. Muy bien, entonces, verso dieciocho dice: «Por tanto, [después que les da la gran regañada, en el verso dieciocho dice:] Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él». Amén. Dios es exaltado juzgándonos justamente; y Dios es exaltado teniendo de nosotros misericordia y perdonando nuestras transgresiones. De cualquier manera, Dios es exaltado; entonces mejor confiemos en Él y mantengamos vivo el fuego del primer amor, confiando en Él para siempre. Entonces dice: «Cuando termine con ustedes, yo los voy a exaltar otra vez». Dice: «Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén». O sea, es

necesario que pasen tribulaciones. Es necesario... en aquel entonces, que es el contexto histórico en el que Isaías escribió Isaías, fue necesario que los asirios hicieron añicos a las diez tribus del norte. Los caldeos, unos años después, hicieron añicos a Judá y a Jerusalén. Fue necesario que después de setenta años vinieron y reconstruyeron, restauraron, ¿verdad? Ok, pasan los años, llegan los griegos en tiempos de Antíoco en el año que fue cuatrocientos por ahí, otra vez agarran Jerusalén; después, en el año setenta vienen los romanos y destruyen Jerusalén, y todavía falta una más, que es la gran tribulación. Amén. Todavía falta una más: la gran tribulación. Entonces, estas profecías aplican hasta cierto grado a lo que ocurrió en el pasado; y muchas, la mayoría, trascienden y están indicando lo que Dios piensa hacer en el futuro cuando restaure de manera definitiva una nación de Israel para él.

Ok, versículo diecinueve: «Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor, te responderá». Ahora oigan esto: una de las grandes bendiciones que Dios nos da... y esto es muy importante porque necesitamos tener suficiente gratitud por esto, amén, pero una de las cosas que ocurrió con Israel es que los primeros que empezaron a corromperse fueron sus maestros: los reyes, los profetas y los sacerdotes. Por eso en muchas de las profecías es a los primeros a los que les tira el Señor, ¿verdad? Amén. Pero una de las grandes bendiciones que Dios da, y una de las cosas que Dios promete cuando restaure a su pueblo es lo siguiente: «Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros». Amén. Y es un privilegio grandísimo tener gente que conozca el camino y nos lo enseñe a nosotros, y vayan delante y nos encaminen, y nos ayuden a conocer más a Dios, nos ayuden a pelear nuestras batallas, a entender por qué está pasando lo que está pasando, amén, nos den una visión de a dónde queremos llegar y nos digan cómo se camina. Amén. El pueblo de Israel se quedó sin liderazgo espiritual porque fueron los primeros en corromperse. Pero una de las promesas que Dios les hace cuando los restaure: ya no van a tener falta de maestros. Y en el libro de Isaías, cuando estuvimos en el capítulo dos, verso uno... miren, recuerden lo que leímos acá. Isaías dos, verso uno, lo que dijo Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén: «Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová». Y cuando Cristo venga a reinar —y con él su esposa, y los ciento cuarenta y cuatro mil, y todos esos ejércitos que vienen montando caballos blancos desde Sion, desde Jerusalén—, ellos van a instruir al resto de las naciones de la tierra, comenzando con la nación de Israel, los que hayan... todos los que hayan sobrevivido la gran tribulación. Amén. Y va a haber mucha enseñanza para que en la tierra haya conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar. Amén.

Hoy me grabé un pod... grabé varios podcasts, pero grabé uno y alguien preguntó: «Mire, este...» preguntaron: «¿Quién es la Reina del Sur que menciona Jesús en Mateo?». Es la reina

de Saba. Entonces, bueno, era parte de una pregunta más grande, pero la pregunta era: «¿Y por qué dice allí que ella se va a levantar y va a condenar a la nación de Israel?». Les dije: «Porque miren, la reina de Saba solo oyó que había alguien sabio reinando en Israel. ¿Y cuánto tiempo le tomó trasladarse de Etiopía a Israel por tierra? Una gran caravana le tomó a lo mejor meses, tal vez semanas; pero digamos... digamos un mes. El trabajo, los recursos, el esfuerzo y todo aquello porque oyó que había alguien muy sabio en Jerusalén, y ella fue y no estuvo satisfecha hasta no verlo con sus propios ojos y oír la sabiduría de Salomón con sus propios oídos». Y Jesús le dijo... cuando le dijo esto a los israelitas, les dijo: «Y aquí alguien mayor que Salomón entre ustedes». Amén. Entonces hice un comentario porque en Proverbios treinta y uno, ¿se acuerdan?, una de las virtudes de la mujer virtuosa es «como nave de mercader trae su pan de lejos». Y comenté, dije, dije: «Cuando tenemos hambre, cuando queremos ser enseñados, instruidos y sabemos que hay instrucción en algún lado, miren, vamos a empezar a vender los tenis, los calcetines, vamos a dejar de comprar coca colas, hamburguesas, vamos a invertir tiempo, energía, recursos, pero yo necesito que me enseñen». Amén. Amén. Esa fue la historia de mi vida. Hace años yo supe... supe discernir, vi, supe dónde estaba la palabra que yo necesitaba. Amén. Y yo no me compraba pero ni un par de calcetines, agarraba todos mis ahorros y me iba a convenciones cristianas. Amén. Y es así como uno aprende. Sí, e hice el comentario porque también es cierto, ¿verdad? Cuánta gente vive a la vecindad de una iglesia y: «¡Ay, qué pereza! Ay, me voy a quedar en mi casa a ver...». Y la nación de Israel tuvo a Jesús, el Maestro de maestros, la Palabra viviente en persona; y no movieron la mayoría... no movieron ni un dedo, ni un dedo por querer oír, por querer ver, por querer saber. Amén. Así es que el que Dios nos ponga maestros es un gran privilegio. Amén. Es... es así como uno aprende.

Entonces dice: «Con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros». Verso veintiuno —y esto les he comentado que es el testimonio de mi vida— dice: «Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda». Ahora, en el contexto de Isaías, son los maestros los que le están diciendo a la gente: «Este es el camino, ya no se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda, este es el camino, caminen con confianza, ya les fue mostrado el camino». Amén. Ese es el trabajo de los maestros: mostrarle a la gente el camino. Ok, gracias a Dios. Muy bien.

Eh, verso veintidós. Y una vez uno encuentra el camino... mucha gente no lo encuentra, por la razón que sea. Pero muchas veces realmente no tienen ningún interés en querer saber más; ya saben que el día que se mueran no se van a ir al infierno y con eso están satisfechos. Bueno, yo nunca estuve satisfecho solo con saber que no me iba a ir al infierno, no que... que no estuviera agradecido y ubicado porque sí estaba, amén, pero es como: ok, ya tengo una experiencia, pero todavía no conozco al que me dio la experiencia, y si puedo conocerlo de una manera más completa, no voy a detenerme hasta no conocerlo de una manera más completa. Amén. Como la amada: «Dígame, por favor, ¿a dónde se fue mi amado? ¿Dónde está mi amado?». Amén. Gracias a Dios, muy bien. Pero una vez se encuentra uno el camino, nadie le tiene que decir a uno que empiece a dejar a un lado cosas, a despojarse de cosas, a cambiar cosas en su vida. Amén. Una vez encontramos el camino, verso veintidós dice:

«Entonces, [cuando el camino nos es mostrado, dice:] entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso. ¡Sal fuera! les dirás». Amén. Amén. Y yo les he contado: a mí nadie me dijo que dejara de oír música mundana; un día la estaba oyendo y la estaba disfrutando porque me encantaba mi música pop, y me dijo el Señor: «¿Qué estás oyendo?». Y me dijo: «Estás contaminado». No tuvo que decirme más. Pero a esas alturas yo ya estaba viendo el camino. Estas entregas vienen como fruto, automáticas, como fruto de poner nuestros pies en el camino, porque descubrimos que sí podemos seguir caminando de una manera más estrecha con el Señor. Y una vez quitamos de en medio todas esas cosas que eran ídolos para nosotros, dice verso veintitrés: «Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosa dehesas. Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba. Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres». Torre fuerte es el nombre del Señor; a él correrá el justo y será levantado. Pero en el caso de Israel acá en Isaías, habían convertido a Egipto en una torre fuerte y estaban buscando refugiarse a la sombra de Egipto, todas aquellas cosas orgullosas y altivas en las que ponemos nosotros nuestra confianza y nuestra esperanza. Pero ¿ven? Solo vino el Señor y les dijo: «Este es el camino». Y vieron: una vez vemos estas cosas, las empezamos a quitar de nuestra vida, amén, y el Señor hace que empiece a llover, la palabra se nos abre, empieza a dar fruto, amén. Empezamos a saber que somos las personas más ricas que hay sobre la faz de la Tierra, empezamos a ver la verdad de Dios, empezamos a gozarnos con la Palabra como quien recoge despojos, dice el salmista en el Salmo ciento diecinueve. Empezamos a encontrar los tesoros escondidos en la Palabra de Dios, y nuestra relación con Dios es fructífera, fructífera, fructífera. Amén. Gracias al Señor, amén.

Y miren Romanos once. Y ya pasamos por ahí en su momento, pero recordemos Romanos once, porque es cuando Israel sea restaurado que van a pasar todas estas cosas maravillosas en la tierra. Recuerden que Dios no ha terminado de tratar con la nación de Israel como nación. Amén. Y este es un debate teológico, porque hay personas que dicen: «Ya no existe tal cosa como una nación literal de Israel; todos somos Israel», pero no es lo que vemos en la Palabra de Dios, especialmente en el libro de Romanos. O sea, Dios todavía tiene sus ojos puestos sobre esa nación, sobre esa descendencia natural de Abraham. Romanos once, verso doce dice... bueno, verso once... verso siete, mejor empecemos por el siete. Dice: «¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, y en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre. Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Verso quince:] Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?». O sea, los

días que nos esperan son espectaculares. Seamos fieles al Señor hasta el final y vamos a ser, no observadores, partícipes de todo esto.

Ok, regresemos a Isaías treinta, Isaías treinta, verso veintisiete, y van a ver los términos que usa aquí. Dice: «He aquí, [mira esto,] que el nombre de Jehová viene de lejos». Amén. Cuando decimos «el nombre de Jehová», no estamos hablando de algo etéreo, estamos hablando de Él, de su persona, de su naturaleza; y así le llaman: «el nombre de Jehová viene de lejos». Y adivinen quién es el que va a venir de lejos: el Señor Jesucristo, en su segunda venida. El nombre de Jehová viene de lejos, su rostro encendido y con llamas de fuego devorador, sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. El nombre de Jehová es una persona, se llama Jesús. Amén. Ustedes saben que en hebreo Jesús significa «Jehová es salvación». Amén. Ok.

Verso veintiocho: «Su aliento, [aquí está hablando, pues, de la Segunda Venida, cuando él juzgue al anticristo y sus ejércitos y todo,] su aliento, cual torrente que inunda, llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndolos errar». Pero de su pueblo dice: «Vosotros tendréis cántico como en noche en que se celebra la Pascua, y alegría de corazón, como el que va con la flauta para venir al monte de Jehová, al fuerte de Israel». Y eso, ¿qué? No saben cantar «el poderoso de Israel», como en la noche que se celebra la Pascua. ¿Qué era la Pascua sino el final de una cosa y el comienzo de una nueva? Y eso es lo que va a hacer Dios cuando Cristo venga a reinar: punto y final a todo este viejo orden, amén, y el comienzo de una cosa nueva, restaurada, perfecta.

Verso treinta: «Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo. Porque Asiria, que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada. Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos». Dios va a celebrar el destruir toda la enemistad en contra de Dios, porque esa es una manera como Dios se da a conocer, ¿o no?, en sus justos juicios. Y por el otro lado, aquellos a quienes Dios está redimiendo van a alabar a Dios cuando vean al Señor actuar con sus justos juicios de este lado, y con su gran misericordia de este otro.

Verso treinta y tres: «Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende». Y Tofet es un nombre poético que aquí se le da al lago de fuego; y el Señor, con su aliento, va a encender el lago de fuego, a donde van a ser lanzados el... el diablo y sus secuaces y sus ejércitos y todo aquello, ¿verdad? Amén. Al lago de fuego. Es el aliento de Dios el que enciende el lago de fuego. Interesantemente, es el mismo aliento el que enciende nuestros corazones con gozo, y con alegría, y con amor por el Señor Jesucristo. Amén.

Entonces allí tienen: ¿ven cómo Isaías es una Biblia en pequeño, verdad? O sea, ahí está todo gracias a Dios. Pero Dios es quien Él dice ser, y Dios hace lo que Él dice que Él hace; así es

que dejemos que Dios sea Dios en nuestras vidas, tengamos una visión clara del camino, y eso en automático nos va a hacer despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia, y correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús. Amén. Bueno, Dios los bendiga. Gracias a Dios. Gracias al Señor. ¡Aleluya! Gracias, Padre. Gracias, Padre.

Pongámonos en pie, démosle al Señor toda, toda la gloria. Oh, Señor, Te damos gracias, Señor, por ti mismo, por ser quien eres, por darte a conocer a nosotros, por el privilegio que nos das de conocerte a Ti, Señor. Gracias por tu obra maravillosa en nuestras vidas y gracias por abrirnos los ojos y hacernos ver que hay todo un camino esperando ser caminado, esperando ser descubierto, Señor. Así como empezamos siendo niños, bebés completamente dependientes de ti y con una fe simple, sencilla, Señor, así ayúdanos a seguir caminando. Ayúdanos a permanecer así hasta el final, con esa fe sencilla, esa fe simple en el nombre de Jesús, para que nuestra confianza sea siempre en ti y, es más, crezca, madure, se arraigue, eche raíces todavía más profundas y podamos estar en quietud y en reposo cuando vienen las tormentas, Señor.

Señor, haznos ver claramente el camino, haznos enamorarnos del camino que es Jesucristo. ¡Bendito Dios! Y eso se va a ocupar de desprender de nuestro corazón aquellas cosas que nos ha costado dejar atrás. Danos una visión de Ti, Señor; te lo pedimos y oramos que nuestro campo, nuestra tierra, nuestro corazón sea un campo fértil que dé mucho, mucho fruto para ti, Padre. Gracias por tu palabra, por instruirnos, por enseñarnos, por edificarnos, por encaminarnos. Te damos toda, toda la gloria, Padre. En el nombre de Jesús. Amén. Gracias a Dios. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias, Padre. Gracias, Padre. Gracias, Padre. Gracias, Padre.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

